

Construir un poder popular

Hablar en este momento en Venezuela de Movimiento, Organización y Poder popular parece cosa de soñadores empedernidos. Un análisis "realista" de la situación nacional, enmarcada en el contexto mundial, lleva a una de estas dos conclusiones: o el pueblo ya tiene el poder que puede tener y por eso participa alegremente en las elecciones quinquenales y en las instancias e instituciones de la democracia hoy existente o el poder popular es un sueño irrealizable. Estas cuartillas se escriben para contradecir a ese "realismo" político que quiere imponernos la imposibilidad de ir más allá de lo que existe. Nuestras reflexiones no son sólo una afirmación de fe, una apuesta positiva acerca de la posibilidad de una sociedad gestionada por un poder popular organizado, sino que son también un testimonio del proceso en marcha hacia esa sociedad. Lo que hoy escribimos ha nacido de muchos esfuerzos prácticos, de intentos y realizaciones, de muchas horas de pensar, conversar y escribir... es un esfuerzo de hacer un poco de "teoría" después de vivir y compartir muchos esfuerzos prácticos dirigidos a la creación de una Organización Popular en Venezuela.

UN PROYECTO POLITICO POPULAR

El poder político de una sociedad es el resultado de una determinada correlación de fuerzas entre sus componentes, en la que uno de ellos logra imponer sus objetivos particulares como objetivos de toda la sociedad. En la sociedad venezolana actual la correlación de fuerzas favorece a las clases sociales propietarias de los medios de producción y que controlan la administración de las riquezas del Estado. Ellos organizan la economía y la vida social de acuerdo con sus intereses, en tanto que los intereses de las mayorías no determinan la formulación de objetivos y la dirección de la sociedad sino que son subordinados a los de la clase dominante.

Construir un poder popular en Venezuela significa, entonces, crear las condiciones para un cambio de sujeto del poder político de la sociedad venezolana, lo que implica necesariamente cambiar los objetivos mismos de la sociedad, de acuerdo a los intereses de ese nuevo sujeto que sería el pueblo organizado como poder dominante en la relación de fuerzas sociales.

Esta formulación abstracta se concreta en un proyecto político que parte de las experiencias de acciones y organizaciones del pueblo venezolano en la actual correlación desfavorable de fuerzas que van permitiendo la generación de un movimiento popular. La formulación de ese proyecto político popular venezolano es la tarea clave del Movimiento Popular. Ese proyecto incluye desde imaginar creativamente la sociedad que se quiere construir como alternativa a la actual opresión, es decir, incluye desde un motivador horizonte utópico, hasta la elaboración de una estrategia precisa para ir, paso a paso, alcanzando ese horizonte. Una estrategia que parte de un conocimiento muy a fondo de la actual situación y de cómo iniciar y mantener el camino más corto hacia la meta propuesta. Se trata de una auténtica labor teórica. Afortunadamente hoy nadie que tenga los pies en esta tierra, tiene fórmulas o recetas revolucionarias. Las enseñanzas de los esfuerzos de transformación que se han dado en otras partes del mundo oprimido, la experiencia adquirida en los propios esfuerzos y la memoria popular acumulada, junto con ese conocimiento desdogmatizado de la realidad y una gran dosis de creatividad, son los elementos para ir realizando efectivamente ese proyecto político.

CARACTERISTICAS DE LAS ORGANIZACIONES POPULARES

La situación venezolana y su puesto en la relación de fuerzas mundiales nos indica que estamos en una fase "pre-natal" en la que a la formulación de un proyecto político y la constitución de un Movimiento Popular se refiere. Estamos en una etapa en la que la tarea principal es crear y acumular fuerzas. Una etapa de tanteos, de ir intentando múltiples experiencias en muchos niveles que vayan creando condiciones favorables a esa acumulación de fuerzas sociales que permita vislumbrar una auténtica alternativa a la actual sociedad.

Una cosa se nos aparece clara: "los esfuerzos del pueblo por crear y desarrollar sus propias organizaciones de base" (Medellín 2,27) son lo más irreductiblemente antagónico a la actual configuración social: En la medida en que tienen éxito esos esfuerzos, se derrumba el clientismo político y sindical, la propaganda consumista pierde su poder encandilador y, al orientarse por sí mismas las mayorías, cae la hegemonía burguesa al quedar patente el carácter minoritario de los objetivos que vende al pueblo como objetivos generales. Conforme se desarrollan las organizaciones de base se desenmascara la índole burguesa de esta democracia y se descubre que paradójicamente sólo subsiste por la falta de poder popular, es decir por la falta de democracia. De ahí que ningún organismo del status esté interesado en fomentar organizaciones de base creadas y controladas por la propia base, y que el instinto de conservación del sistema tienda por todos los medios a domesticarlas mediatizándolas. Una prueba del carácter antagónico de estas organizaciones sería la reticencia de los partidos de izquierda y de la institución eclesiástica: ambos, en tanto que conservan su inspiración original, no pueden menos que alabarlas, pero en tanto se estructuran de acuerdo al modelo del "centralismo democrático", que es el modelo elitista característico del sistema, se vuelven incapaces de alentarlas y favorecerlas sinceramente.

Pues bien, creemos que esto comienza a vislumbrarse en muchos sectores de nuestro país, no todavía como formulación clara y distinta, pero sí con la certera intuición de afirmaciones negativas, del "así no" del "por aquí no se va a ninguna parte". Valoramos este estado de ánimo como altamente positivo ya que, con la exclusión de lo que no conduce, deja abierto sin dogmatismos el camino para lo que pueda construirse.

En esta etapa las Organizaciones Populares que canalizan buena parte de las acciones del pueblo dirigidas a la construcción de su poder autónomo, se pueden caracterizar con los rasgos que a continuación esbozamos.

El primero de esos rasgos sería la localización. En Venezuela hay gente del pueblo empeñada en crear organizaciones populares locales. Grupos que responden a necesidades concretas; que, sin rechazar las coordinadas y propuestas globalizadoras, sienten el llamado a mejorar determinados aspectos de su vida y de su entorno. Grupos que encuentran gusto en plasmar

realizaciones positivas. Grupos que asumen su realidad ambiental y laboral y se responsabilizan de ella. Creemos que esta característica debe ser estimulada: si no se multiplican organizaciones populares locales que funcionen eficaz y establemente, es ilusorio soñar con un Movimiento Popular.

Una segunda característica es la variedad. No existe entre nosotros un esquema de organización popular. Los grupos se organizan y cambian según las propias necesidades vitales y las posibilidades que ofrece la situación. Creemos que es un rasgo fundamentalmente positivo: organizar una sociedad implica organizar cada uno de sus aspectos y niveles; por eso es importante ir acumulando experiencia en las más variadas áreas de la vida social.

Una tercera característica de las organizaciones populares en esta etapa es la provisionalidad. Se acepta en la práctica que los esquemas organizativos son un medio. Se tiene conciencia de que organizaciones que surgieron con un contenido netamente positivo —partidos, sindicatos, juntas de vecinos...— llegaron a convertirse en fin para sí, retrasando en muchos casos el crecimiento de sectores populares y del poder popular. Se piensa que es probable que parte de las organizaciones y esquemas organizativos actuales tengan que ir desapareciendo para dar lugar a otros mejor adaptados a otros momentos de la estrategia global de la conquista del poder; pero este reconocimiento no impide entregarse al trabajo actual ya que se sabe que lo que venga de algún modo nacerá de aquí.

Un cuarto rasgo que notamos es el carácter progresivo. Se insiste en que la organización no debe ofrecer recetas sino posibilitar y estimular el crecimiento de sus miembros. Se procura atenerse en cada momento a lo posible, para que, realizándolo, se estimulen los participantes y se abran nuevas posibilidades. Este proceso implica una toma de conciencia, pero sobre todo se aboca a la acción. Acciones reivindicativas para que el pueblo acceda, como tiene derecho, a los beneficios del petróleo; pero también, cada vez más, acciones tendientes a regenerar el tejido social, a crear expresiones culturales, deportivas...; acciones también destinadas a recuperar la democracia e iniciativa en los sindicatos, y, aunque aún de un modo incipiente, a incidir en el modo de producción. Creemos que la consolidación del poder popular depende sobre todo de lo que avance en este camino, ya que si se limita, como las organizaciones del sistema, a controlar lo que existe no surgirá nunca un cambio cualitativo.

Otro elemento que está presente es la capacidad de generar conciencia de la situación en que se vive, y de las posibilidades y vías de transformación. Se ha desechado el doctrinarismo y hay mucha gente reacia a un tipo de conciencia política poseído con independencia de la acción y proclive a crear la ilusión de que se es revolucionario porque se habla de la revolución. Sin embargo, simultáneamente, aunque con ritmos y a niveles diversos, se va aceptando que el conocimiento profundo de los modos actuales de ejercicio del poder, de los recursos de la sociedad, de las posibilidades de otras formas de vida y todo tipo de conocimientos es una necesidad primordial para un Movimiento Popular. Es, creemos, una orientación aún incipiente, pero promisoría si se mantiene de un modo sostenido.

Otra característica muy persistente es el cuidado de que los grupos sean democráticamente autogestionados. Esto implica la aceptación del pluralismo, la diversidad de opiniones y la disidencia interna como característica normal del grupo. En la medida en que esto logre combinarse con una efectividad práctica en las acciones que se realizan, estamos adelantando una auténtica sociedad democrática y conjurando el peligro del caudillismo, semilla de posibles totalitarismos.

ALGUNAS LINEAS DE AVANCE

Un campo en el cual el Movimiento Popular debe acumular experiencia es en el de ir construyendo experiencias de nuevas relaciones de producción. No podemos esperar el advenimiento de la "nueva sociedad" para comenzar a ensayar formas alternativas de producción de los bienes necesarios para sustentar una vida más humana desde las mismas relaciones de trabajo. Ensayar organizaciones populares de producción es uno de los retos más importantes que se plantean al Movimiento Popular, uno de los campos donde mayores dificultades internas y conflictos con el resto de la sociedad puede encontrar.

Una dimensión en la que sería necesario avanzar sería el paso de los grupos a organizaciones masivas en las que todo individuo de la clase popular encuentre oportunidad para integrarse. Dentro de la variedad de organizaciones que es necesario crear las habrá más abiertas y más cerradas, más extensas y más especializadas, pero lo importante es construir un movimiento en el que tenga oportunidad de cabida todo el pueblo.

Finalmente, estas características de las organizaciones populares llevarán a una convergencia entre ellas en una misma dirección y en un mismo proyecto político. Esa convergencia debe también organizarse y deberán surgir vinculaciones y canales de comunicación entre los diversos niveles y tipos de organizaciones populares que garanticen que se va construyendo un Movimiento, sujeto principal de ese proyecto político popular. Eso supone que existirán organizaciones populares dedicadas al área de la comunicación interna y externa, a mantener las vinculaciones efectivas entre todas ellas y promover una verdadera unidad popular.

Los partidos políticos populares tienen un puesto importante dentro del conjunto del Movimiento Popular. En ellos se concretiza una de las dimensiones claves para la realización de un proyecto político alterno; en ellos debe cocinarse la estrategia para el acceso al poder y la efectividad y eficacia de las acciones populares para cambiar la actual correlación de fuerzas.

Las reflexiones que presentamos en este número de SIC no pretenden otra cosa que contribuir a una reflexión sentida como necesaria en muchos grupos populares venezolanos. No pretendemos hacer ni un inventario ni un balance de las organizaciones y movimiento popular en Venezuela, sino ofrecer la experiencia de diversos tipos de organizaciones, situados en niveles y perspectivas diferentes, para invitar a que se camine en el hacer una teoría que convierta la experiencia, larga y variada, que existe entre nosotros en memoria popular colectiva.